

LA HORA DE LA CONFIANZA



Colección “Cultura y sociedad”

Paolo Lòriga / Michele Zanzucchi

LA HORA DE LA CONFIANZA

EN DIÁLOGO CON MARIA VOCE,
SUCESORA DE CHIARA LUBICH



Ciudad Nueva

Título original: *La scommessa di Emmaus*
2012, Città Nuova Editrice
Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma

Traducción: *Javier Rubio*
Revisión: *Ana Hidalgo*
Maquetación y diseño gráfico: *Antonio Santos*

© 2013, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-271-6
Depósito legal: M-7.577-2013

Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Estugraf Editores - Ciempozuelos (Madrid)

INTRODUCCIÓN

UNA MUJER LLENA DE SORPRESAS

«Nos imaginamos tu espontánea reticencia», le escribimos en la carta que formulaba la propuesta de un libro-entrevista, sabiendo lo poco que le atrae a la presidenta del Movimiento de los Focolares ponerse bajo los focos. Menos todavía tratándose de un libro en el que iba a tener que explicar su propio pensamiento e incluso el pensamiento de los Focolares sobre los grandes asuntos de actualidad: «No tengo nada significativo que decir», fue su primer intento de declinar la invitación, que en realidad quería decir: «¿A quién le puede interesar una iniciativa editorial semejante?». La respuesta no nos sonó extraña, pues se ajusta al sincero y espontáneo repertorio que Maria Voce, conocida en el Movimiento con el nombre de *Emmaus*, saca a colación cada vez que los periodistas se lo proponen. Es que no halla razones para que alguien se interese por sus declaraciones.

A los pocos días escribió: «No obstante mi natural reticencia...» empleando un término que revelaba su estado de ánimo. Era el inicio de la respuesta que esperábamos. Sin más contratiempos, podíamos proceder con el proyecto. El semáforo verde

facilitó el arranque; sólo faltaba capear el obstáculo más arduo: la agenda de una presidenta mundial que viaja continuamente, que vive sus días al compás de citas programadas con mucho tiempo. Los periodistas, como se sabe, siempre tienen prisa, y los dos que firman estas páginas no son una excepción. La serie de entrevistas se tenía que realizar en poco tiempo. ¿A qué esperábamos? En la mejor de las hipótesis podíamos imaginarnos caminando con la presidenta por vericuetos tortuosos en medio de múltiples compromisos. Sin embargo, contando con la complicidad de Teresa Martins, fiel administradora de su agenda, hay que dejar constancia de que nos abrió una auténtica autopista que nos facilitó la secuencia de conversaciones: ocho entrevistas en un mes, de 17.00 a 19.00 horas –cien minutos de grabación cada vez– y un breve paréntesis en medio con zumos de fruta y apetitosos pastelitos.

Blusa color ciruela, fular azul, pantalón gris. Así nos recibe Maria Voce en la primera cita con un alegre saludo en su domicilio, situado detrás de la sede internacional de los Focolares, que está en la carretera que va de Grottaferrata a Rocca di Papa. Al entrar en la casa, nos vuelven a la mente las razones que nos han llevado a editar este libro-entrevista: la fundación de una obra de Dios siempre es un acontecimiento importante en la historia de la humanidad, pero no es menos relevante el periodo inmediatamente posterior a la desaparición del fundador, debido a todos los contragolpes, las tensiones y la inevita-

ble situación crítica que se genera. Por así decirlo, es el momento de la verdad, cuando se pone a prueba de manera cruda, sin paliativos ni concesiones, la validez de una enseñanza, la solidez de las estructuras, la verdadera calidad de las relaciones personales de los seguidores. Todo esto se le carga a la espalda a un cirineo, el sucesor, que tiene la tarea de recoger la obra o la doctrina del iniciador, reorganizar los efectivos y volver a motivar a la tropa, iniciar la delicadísima fase pos-fundacional e indicar los nuevos pasos que hay que dar, administrando de modo fecundo dos corrientes de pensamiento que inevitablemente se forman en nombre de la fidelidad al carisma: la de «que nada o casi nada cambie» y la de «adaptar para preservar los fines». En definitiva, se trata de esos escenarios que se repiten hasta la saciedad y que la sabia fórmula eclesial «innovar dentro de la continuidad» indica como la más oportuna síntesis y la más noble salida del círculo vicioso.

El Movimiento de los Focolares no podía escapar de estas vicisitudes. Por eso, todas las presidentas después de Chiara Lubich tendrán a sus espaldas este gravoso deber; pero la primera además tiene que afrontar cometidos que harían temblar a cualquiera. No habrá otra que viva y gobierne la histórica etapa de transición. Por eso, saber lo que está haciendo Maria Voce y conocer sus decisiones durante la primera mitad de su mandato presidencial no solo interesa a los estudiosos, sino a muchos

otros que están atentos a los temas eclesiales. Además, la notoriedad de Chiara Lubich había dado lustre, por extensión, al Movimiento en su dimensión tanto internacional como italiana. Pero la desaparición de la fundadora automáticamente ha relegado al cono de sombra a todo el Movimiento: con el paso del tiempo, en los observatorios, entre las personalidades de la Iglesia Católica y de otras Iglesias y comunidades cristianas y en mucha gente sencilla se ha despertado la curiosidad sobre qué había sido de ellos, qué hacían y qué pensaban los focolarinos.

La casa de Maria Voce es sobria, con pequeñas habitaciones que revelan buen gusto y emanan armonía. Dábamos por sentado que veríamos fotos de Chiara, un cuadro de la Virgen, un crucifijo... ¡Por algo estamos en casa de la presidenta! Primera sorpresa: ni rastro de la fundadora, ningún signo religioso católico. Para que los fieles de otras religiones o los no creyentes también se sientan acogidos. La salita va a ser el lugar de los *interrogatorios* y en torno a una mesa de madera clara trataremos cada vez un tema, sintetizado en unas veinte preguntas enviadas unos días antes a la presidenta. Segunda sorpresa: Maria Voce no tiene preparados unos folios con apuntes para sus respuestas, y su secretaria tampoco ha preparado nada; solo tiene delante las dos páginas con las preguntas. En toda la serie de entrevistas no descartará ningún tema ni rechazará los añadidos que sobre la marcha van surgiendo a raíz

de sus respuestas. En los descansos no se ocupa de ninguna otra cosa ni se va a otro sitio, sino que se queda con sus interlocutores, intercambiando opiniones sobre temas de actualidad. Una disponibilidad inesperada y total.

Cerca de la mesa de las entrevistas, colgado de la pared, un gran cuadro del italiano Gabriele Marsilli: una explosión de rojo y amarillo que representa un gran sol, fuente de luz y calor. Viene a ser una metáfora del focolar y de la espiritualidad comunitaria (una fuente, muchos rayos), pero remite sobre todo a ese Dios-Amor que descubrió Chiara Lubich —«diles a todos que Dios los ama inmensamente»— y en el que se apoya la fe y la delicada determinación de esta mujer calabresa llamada a suceder a la fundadora. Tal como percibirá el lector, no nos esperábamos esos análisis novedosos en sus respuestas, como tampoco su atrevida apertura ni tantos sabrosos pronósticos. Desde luego, una mujer llena de sorpresas.

